

REVISTA DE GERONA

LITERATURA — CIENCIAS — ARTES

(ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN LITERARIA)

MDCCCXCV

TOMO VIGÉSIMO



GERONA:

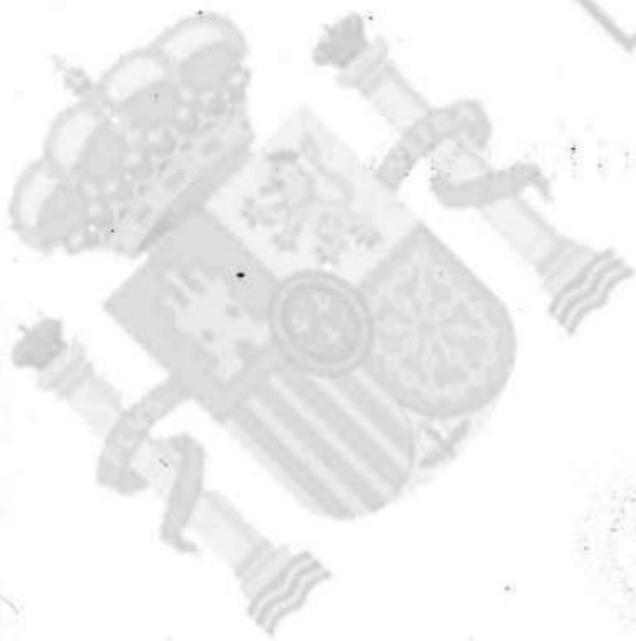
TIPOGRAFÍA DEL HOSPICIO PROVINCIAL



MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

ÍNDICE

DE LOS AUTORES Y SUS COMPOSICIONES

ANÓNIMOS

Riu avall (poesía por ***). 245

ASALTO, CONDE DEL

La mitra de San Olegario. 225

ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA

Programa de premios para el certámen de 1895.. . . . 182

Lista de las composiciones presentadas y premiadas en el
certámen de 1895. 316

CAMPANER Y FUERTES, ÁLVARO

Dudas y cengeturas acerca de la antigua fabricación de loza
con reflejos metálicos. 97

Más sobre las lozas con reflejos metálicos.. . . . 129

DAVILIER, J. C.

Historia de las lozas hispano moriscas con reflejos metálicos. 20, 33 y 65

DORCA, FRANCISCO J.

Sobre la excelencia de la lengua griega.. . . . 1

FRANCE, ANATOLIO

En el jardín botánico. 91

G.

Boletín Bibliográfico.. . . . 373

GARRIGA BOIXADER PBRO., ANGEL

A' mon Deu (Poesia). 324

GILA, SEGUNDO

Dos viudas. 348

GIRBAL JAUME, FERNANDO

Págigas históricas del sitio de Gerona en 1809 escritas por el General Gouvion Saint-Cyr. 120, 147, 187, 212, 246, 273, 302 y 329

GRAHÍT Y PAPELL, EMILIO

Gerona durante la guerra de sucesión. . 9, 50, 74, 108, 136, 170, 200, 233, 258, 289 y 321

H.

El Certámen literario de 1895.. 333

ISAACS, JORGE

* * * (poesía). 171

JACKSON VEYAN, JOSÉ

La camisa del hombre feliz (poesía). 106

Soltero, casado y viudo (id.). 271

JAUME DE MARQUEZ, FRANCISCA

Día de difuntos (poesía).. 332

LOZANO DE VILCHES, ENRIQUETA

A María Inmaculada (poesía). 361

MESTRES, APELES

Cansó de Janer (poesía). 8

¡Ni papelló.... ni flor! (id.) 73

Lo primer amor (id.) 301

* * * (id.).. . . . 365

MOLINÉ Y BRASÉS, ERNESTO

«San Francesch». 353

NAVARRO RODRIGO, CARLOS

La última lágrima (poesía).. 135

PALACIO, MANUEL DEL

Cobrar el barato. 45

PALACIO, EDUARDO DE

Caballero solo. 286

PERILLÁN BUXÓ, ELOY

Cantares. 119 y 146

REDACCIÓN LA

Noticias. 31, 95, 128, 160, 192, 224, 256, 288, 320, 351 y 376

REDEL, ENRIQUE

El escaparate de los libros (poesía). 199

ROMEA, JULIAN

La golondrina (poesía). 18

RUEDA, SALVADOR

Cantares. 347

SAINT MALO, MR. DE

Sobre los volcanes de Olot. 161

SBARBI, JOSÉ MARÍA

Aforística. 193

SEBIÑEZ, MARIANO J.

La llegada de los quintos. 358

TINTORÉ, R.

¿Te 'n recordas? (poesía). 44

TOLOSA, J.

¿Qué le queda? (poesía). 86

VERDAGUER PBRE., JACINTO

La Creu (poesía). 89

Al Mon (id.). 357

*** (id.). 357

VIÑAS Y SERRA, FRANCISCO

De los ex-libris y sus colecciones. 365

W.

La muerte de Ad-dharmelik.. . . . 61 y 87

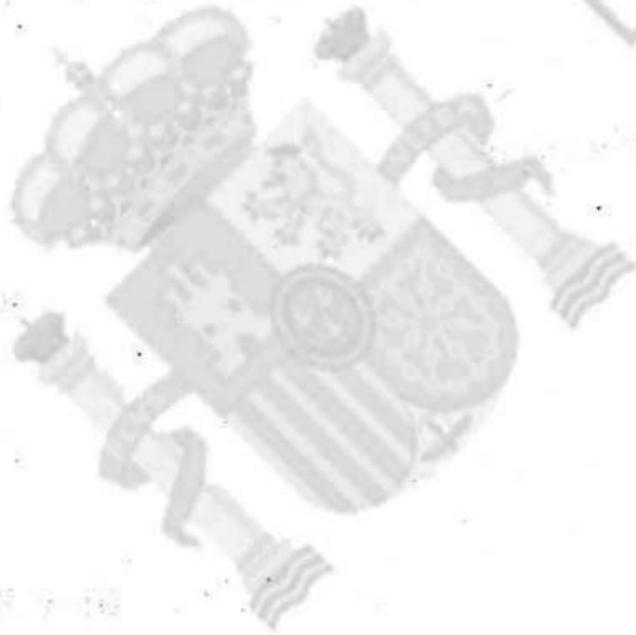
X.

La herencia de Gloria (poesía). 49

SECRETARÍA DE CULTURA

El mundo de los libros

MINISTERIO DE CULTURA





REVISTA DE GERONA



SOBRE LA EXCELENCIA DE LA LENGUA GRIEGA (*)



UAN indudable sea aquéllo del más sabio de los reyes: *Alábeta el extraño, y no tu boca; alábeta otro, y no tus labios*, creo que ninguno de vosotros, oyentes míos, lo ignora, ni es tampoco ajeno de la lengua griega, que por vez primera se presenta hoy en esta reunión, orladas las sienas con la diadema de sus elogios. Con todo, á pesar de tener esto muy en cuenta, y escudada en ello, no se avergüenza de hablar ante vosotros de sus propias alabanzas, desnudos los brazos cual mu-

(*) Cuando, hace ya bastantes años, nos dedicábamos con ahinco á recoger cuantas obras de escritores locales nos fuese dado, para formar con ellas una biblioteca especial de Gerundenses, en cuya tarea no omitimos diligencia alguna de nuestra parte, no teníamos entonces noticia siquiera del apreciable opúsculo que hoy damos á conocer á los lectores de la REVISTA, por lo visto bastante raro, por cuanto ninguno de los biógrafos del autor, por mucho que detalláran los escritos del mismo, hace la más insignificante mención de su existencia.

No podemos precisar en este momento cómo ni cuándo vino á poder nuestro hace ya algún tiempo, pero confesamos que desde luego nos propusimos dar en su día cuenta de él por corresponder á uno de los más conspicuos escritores gerundenses, cual fué el Dr. D. Francisco Javier Dorca y Parra. La circuns-

jer de ánimo varonil. Pues bien: para huir de Escila, temible á todo prudente, según el sentir de Favorino, y no caer en el opuesto Caribdis, formará aquella lengua un ramillete de encomios en su honor con flores de extraños, y las más de las veces, de jurados enemigos suyos. Ni juzga digno de su excelencia entablar contienda con las demás sobre su propia antigüedad, ni siquiera se dignará responder si se la llama á este punto; pues no se conoce otra lengua alguna cuyo origen no sea modesto, cuando menos muy oscuro. Por lo que toca al hebreo, ensalzado hasta las nubes por las alabanzas de los expositores de la Sagrada Escritura; pónese en duda, aun después de Teodoreto, patriarca de Ciro, si trae su origen de la Siria, ó de la Caldea, ó del principio del mundo, por no pocos eruditos. Tan sólo el idioma griego, na-

tancia, además, de tratarse de una de las primeras, sino la primera, de las publicaciones de tan distinguido paisano, pues por la fecha de la impresión (1751) debía contar entonces tan sólo unos quince años (había nacido en 12 de Mayo de 1736), estimulaba nuestro deseo por manera especial. Trátase de una oración ó discurso sobre la excelencia de la lengua griega, que hubo de decorar ó leer el joven y aventajado alumno de retórica del entonces Colegio de los Padres Jesuítas de esta ciudad, en el expresado año de 1751.

Digamos también que, aparte del mérito de esta composición literaria, merece citarse la circunstancia de estar impresa en Gerona misma, en la imprenta de Antonio Oliva, en 12 páginas en 4.º sin numerar y á dos columnas. En una de estas se halla la composición escrita en griego y la latina en la otra, pero como, según se expresa por nota puesta al dorso de la portada, no existían todavía entonces en España tipos griegos para la imprenta, se hubo de apelar al pacientísimo recurso de componer las palabras griegas con los caracteres equivalentes latinos, labor pacientísima é inverosímil, que bien puede calificarse de *tour de force* de paciencia tipográfica.

Por lo demás, tiempo es ya de que digamos y de que confesemos paladinamente que nuestro propósito hubiese sufrido aún más dilaciones á no contar con la buena amistad de nuestro sabio y antiguo colaborador, el Doctor D. Joaquín Gou y Solá, Pbro. canónigo de nuestra Santa Iglesia Catedral, á cuyos especiales conocimientos confiamos la versión al castellano del discurso en cuestión, quien, como verán los inteligentes, ha cumplido su encargo con el buen desempeño acostumbrado, y por ello nos complacemos en reiterarle las gracias desde este lugar. De la lectura del susodicho discurso, nos dice el traductor que, según puede verse, como de alumno, significaba un mérito sobresaliente, y más todavía se puede afirmar del original griego, que es precioso.»

Para terminar, diremos que el verdadero título del opúsculo es como sigue: *Discurso de D. Francisco Javier Dorca, de Gerona, Alumno de retórica en el Real Colegio de la Compañía de Jesús, sobre la excelencia de la lengua griega;* cabiéndonos la satisfacción de haber divulgado un trabajo que acaso constituya las primicias del talento literario del eminente gerundense, al par que habremos logrado darle á conocer como helenista, tan excelente, como elegantísimo latinista.—ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

cido en el suelo patrio y crecido entre los denegridos retratos é inscripciones de los antepasados, tiene á honor el ser debido á los atenienses; y así como éstos son conocidos con el nombre de *Auctoctones*, esto es, hijos del mismo suelo, y no traídos de otro (lo cual es argumento incontestable de antigüedad), así también puede llamarse con toda razón *autoctona* su lengua, que es la de los griegos. Pero ya deja sentado que omite de buena gana este asunto, ya que no es el origen la materia de que va á tratar.

¿Cuál ha de ser, pues, su tarea, sino prescindir de las alabanzas que le son comunes con las demás cosas antiguas, y segura de sí misma, llamar la atención hácia las condiciones que le son peculiares? Y como quiera que éstas se reducen á dos puntos, dos serán asimismo las partes de mi discurso; en la primera hablaré de cuanto se ha extendido el uso de este idioma, y en la segunda pondré de manifiesto las opiniones de sus adversarios.

Y empezando por la primera, ¿qué nación ha habido jamás tan bárbara, tan ruda y salvaje en todo el orbe, que no haya tenido algún conocimiento de las letras griegas? ¿Hasta dónde han llegado ejércitos victoriosos ó la fama de sus victorias, en que no hayan también penetrado la donosura y atractivo de la más culta de las lenguas? Desde el último rincón de Europa llegó, recorriendo casi toda el Asia, al extremo Oriente con Baco, Hércules y Alejandro. Jasón y los argonautas llevaron otra vez sus esplendores á aquella región asiática comprendida entre el mar Negro y el Caspio, y con Evandro y sus compañeros arcadios penetró hasta el país donde más tarde estableció su poder la ilustre Roma. Con Ulises, Diómedes y demás ínclitos supervivientes de la celebradísima expedición de Troya, no sólo entró en Italia y Sicilia, sino también logró salvar los confines de la Galia, España, Bretaña, Germania y, como algunos quieren, de Dinamarca, iluminando, cual nuevo sol, todos estos países. Y para dar cima á esto, innumerables colonias que salieron de Grecia, como de colmena fecundísima se desbordan los enjambres, la pasearon consigo por Africa, Iliria, Siria, Egipto, Tracia, Ponto y Cólquida. Me atrevo á decir que á donde jamás llegó la fama de los griegos, allí llegó á penetrar su noble lengua. De los galos del Mediterráneo (*españoles*), afirma Julio César que se valieron de este idioma en documentos públicos y privados. ¿Y qué diremos de los Helvecios (*suiños*)? ¡Cuán apartados estuvieron del trato con los griegos! y sin embargo, conforme lo atestigua el mismo escritor, cuando invadieron la Galia, escribieron en tablas con caracteres helénicos el número de los niños, ancianos y soldados. ¿Qué cosa puede haber

más ajena de la sabiduría griega que los irracionales? Pues bien, si hemos de dar crédito al escritor latino Eliano, fué regalado á Tolomeo Filadelfo (rey de Egipto), un cervatillo acostumbrado á oír sonidos griegos, los que profería con cierta inteligencia (1). Dirá tal vez alguno que esto se debió á larga costumbre y esfuerzo de maestros. Mas ¿cómo se atreverá nadie á recusar á enemigos jurados de los griegos? Entre ellos se hallan los cartagineses, pueblo enteramente bárbaro, que á pesar de ello, usó alguna vez las gracias del idioma helénico, como lo acredita el decreto del Senado en favor de las letras griegas, que se halla en Justino, y el de Anibal con el mismo objeto, que puede verse en Luciano. ¿Y qué decir de los romanos, que fueron los más acérrimos enemigos de Grecia? No voy á decir aquí lo que todos saben, esto es, que la lengua latina, así como otras especiales que se hablan en Europa, se deriva de la griega, como los ríos del mar inmenso: tal vez no falta quien espera que diga de este idioma lo que Homero aplica al Océano, *Iliada*, c. 21: *De él se proveen todos los ríos y mares, todas las fuentes y profundos pozos*. Nada hablaré de la extensa dominación (tiránica la llamaría un adversario) que ejerció en todas las ciencias, aún en aquellas que son más romanas, de suerte que apenas hay quien se atreva á hablar de ellas, que no sea en griego; y así como en lo antiguo se creyó que si las musas quisieran hablar, lo harían con la lengua de Platón, también las ciencias y las artes no hallan justo valerse de otra que la de los helenos. Tampoco añadiré (lo que á cada uno puede ocurrirse) que si la lengua latina ensanchó sus confines por medio del poder, la griega por el contrario, lo hizo con su propia dulzura y suavidad de elocución. Por fin, omito lo principal, es á saber, que este idioma puede llamarse con justo motivo la lengua del Espíritu Santo, puesto que se valió de ella con muchísima frecuencia después de la promulgación del Evangelio. Dejando, pues, todo esto, voy á sacar sus alabanzas de sus propios enemigos, por más que se las dieran de mala gana; y ¿quiénes son éstos? A nadie nombraré: ellos mismos se presentarán, envidiosos ó ignorantes. Los últimos, empero, (que son en mayor número, pues, como dice el apostol Judas, *blasfeman de lo que no saben, y si naturalmente como brutos animales conocen algo, en ello se corrompen*), no merecen atención alguna, ni hay que hacerles caso si sueltan alguna baladronada contra la lengua madre del saber.

(1) Traduzco del original griego, con el cual no está muy de acuerdo la traducción latina en este lugar.

Y en cuanto á los elogios siguientes, estad seguros que son de enemigos que, si bien de mala gana, han tenido que rendirse á la fuerza de la verdad.

No creo que nadie haya llegado más lejos en su enemiga á las ciencias y lengua de los griegos que el censor Catón, al cual no haremos ninguna injusticia llamándole *Misellena* (enemigo jurado de lo griego), pues que á él se deben no pocas leyes romanas contra aquéllos, á los cuales, después de empeñarse en privarlos del agua y del fuego (1), profesaba odio en público, perseguía y maldecía. Pero no fué menos célebre que su odio la retractación que de él hizo en su vejez. Si declaró guerra á todo lo helénico siendo joven, le abrió sus brazos cuando viejo; y al declinar de su vida no se dió vergüenza de aprender el idioma que tanto había infamado, cuando aquélla se hallaba en su apogeo. ¿Qué diré de Cicerón, el padre de la elocuencia latina y su más firme columna, *de cuyos labios fluitan palabras más dulces que un panal de miel?* A pesar de que hace algunas indicaciones no poco ofensivas á los griegos, se le deslizaron, con todo, estas palabras en las *Cuestiones tusculanas*, ya se viera obligado á proferirlas, ya las dijera sin darse cuenta de su valor: «A los amigos que veo aficionados, los mando á Grecia, para que beban en las fuentes, en lugar de seguir los arroyuelos.» Asimismo, Horacio no se desdeña de recomendar lo griego á los Pisones diciendo: «Dedicaos de día y de noche al estudio de los ejemplares griegos», y afirma de éstos que «la Musa les concedió ingenio y elocución majestuosa». Quiere Quintiliano que los jóvenes empiecen por estudiar el griego pasando luego al latín, á ejemplo quizá de Cicerón, que declamó en griego hasta la edad de veinte años. ¿A qué recordar aquellos preclaros varones de Roma que, en poco número, tuvieron simpatía al idioma de Grecia? Claudio César, al decir de Suetonio, lo llamaba *nuestro*, y en él escribió muchos libros. Ennio decía, no sin gracia, que tenía tres corazones, que se expresaban en osco, latín y griego. ¿Y qué decir de Pomponio Atico, de Eliano y de Lúculo? ¿A qué hablar de otros muchos, los cuales, á pesar de haber nacido en el corazón mismo de la latinidad, prefirieron escribir en griego? Tal vez el único motivo que á ello los indujo fué el que muchas veces trae Lucrecio: «No se me oculta lo difícil que es expresar en versos latinos los inventos de los griegos, sobre todo porque hay que luchar con la pobreza de nuestro idioma». Acabais de ver el juicio que formó de la lengua helénica este poe-

(1) Decíase esto de los proscritos.

ta: el de otros autores más antiguos nos lo manifiestan los más ilustres de los romanos, quienes, ó bien hicieron presa en los escritos de los griegos, á guisa de despojos de enemigos, ó bien los imitaron como modelos. Así Plauto se aprovechó de Dífilo, Epicarmo y Éubulo; Terencio, de Menandro y Apolodoro; Lucrecio, de Empédocles: Virgilio imitó á Homero en la Eneida, á Hesíodo en las Geórgicas y á Teócrito en las Eglogas; Séneca á Eurípides y Esquilo, y de la misma suerte, otros latinos se sirvieron de otros griegos.

Pasemos ahora á comparar nuestra lengua latina con su esclavada madre la lengua griega. Creo que nadie pone en duda que los romanos, ya antes de apoderarse de Grecia, habían ido aprovechando muchos elementos del idioma de ésta: lo primero obedió á su abominable anhelo de dominación; lo segundo á la necesidad de hablar con gracia y elegancia. En efecto; las leyes que por medio de los decenviros pasaron de Grecia á Roma, de tal suerte afirmaron la república, que ésta no tardó mucho en ser la dominadora de un estado el más floreciente; y con las leyes trasladáronse á Roma no pocos miles de palabras griegas. Por lo cual, así como, una vez constituida la república romana por leyes que tomó de Grecia, no bien hubo sometido á sus vecinos, paseó sus banderas vencedoras por todo el mundo con el terror de su nombre, así también, adornada su lengua y enriquecida con formas griegas, tan extraordinario fué su crecimiento, que hoy todavía nos asombra. Pues bien: falle pronto Némesis en justicia y fuercen los hados á Roma á devolver si es posible, todo lo que quitó á los demás; restituya los estados, las provincias y las ciudades, cuanto, en fin, se hizo suyo injustamente. Mas, ¿cómo iba á quedar ¡oh buen Dios! (1); ¡qué poder tan débil, qué cuerpo tan desangrado, qué límites tan reducidos! Pues si el idioma latino se viera obligado á devolver todo lo que sonsacó al griego, mucho menor quedaría su importancia, mucho más escasa. Si se cubre con reales vestiduras una estatua informe, si se adorna con corona y cetro y se hermosea con colores varios, lo que menos parece es estatua; pero si luego se la despoja de lo que ha servido para su ornamento, no queda más que un tronco despreciable, un madero digno de ser pisoteado. Del propio modo, presentándose la

(1) El texto latino: *dii boni*, y más arriba invoca á Némesis y á los hados: recursos oratorios muy en boga entre latinistas desde el siglo xv hasta casi nuestros días, en que los consideramos, con toda razón, indignos de labios cristianos.

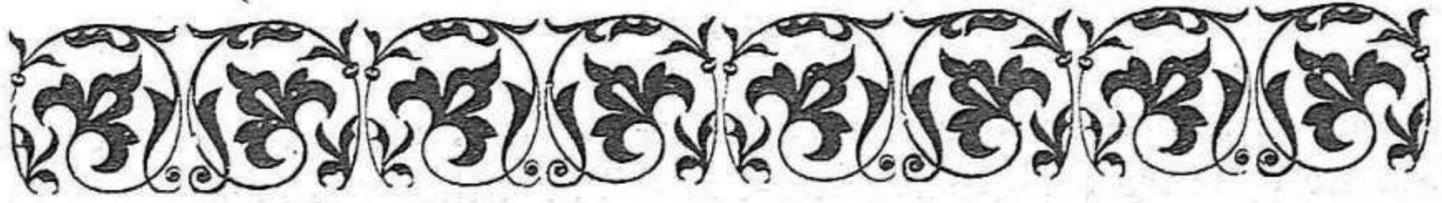
lengua latina adornada con voces griegas; ¡cuán exuberante aparece de dulzura y riqueza! mas, si se le quitan esos adornos extraños, quedará muda y más fea que un tronco, más repugnante que un cadáver.

Heosa qui, oyentes míos, lo que en vuestra academia se ha atrevido á decir en su favor la lengua griega, la madre de los idiomas especiales. Mucho más podía alegar; mucho es lo que ha dejado á la consideración de todos; y para no abusar de vuestra indulgencia siendo prolija, os pide con todo empeño una cosa justísima, cuando menos muy puesta en razón, y es, que no os desdeñéis, como lo reclaman vuestra benevolencia y cultura, de acoger bajo vuestros auspicios una lengua que, si bien muerta de hace muchos siglos, renace actualmente en esta comarca.—He dicho (1).

FRANCISCO J. DORCA

(1) Revisado por Salvador Saláu, de la C. de J., Rector del Colegio de Gerona.—Revisado por Veray, Vicario general y Oficial.—(Aprobado por) De Córdova.





CANSÓ DE JANER

I

La sabateta, la sabatona,
la sabateta qu' empresona
ton peu galán, ton peu lleuger,
aquesta nit d' Epifanía
si fos de tu la posaria
á la finestra de lo carrer.

II

A mitja nit veurás qu' arriba
dels tres Sants Reys la comitiva,
y 'l mes vellet sonriu mirant
la sabateta, la sabatona,
la sabateta qu' empresona
ton peu lleuger, ton peu galán.

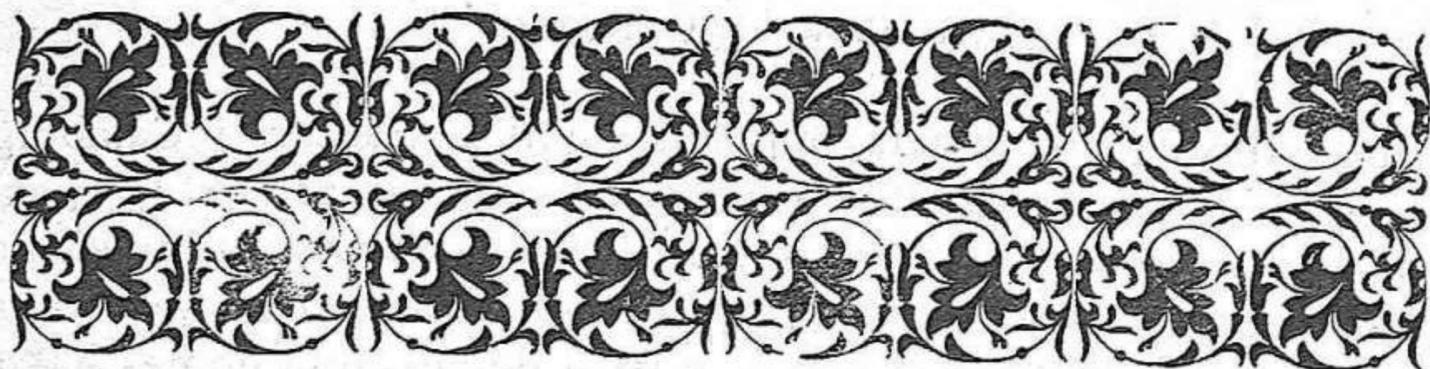
III

Ja la finestra 'l Rey escala
y ab la joguina que 't regala
sens fer remor ompla afanyós
la sabateta, la sabatona,
la sabateta qu' empresona
ton peu galán, ton peu ayrós.

IV

Y si demá tantost llevada
surts á guaytár, oh ma estimada....
t' oferirá mon cor amant
la sabateta, la sabatona,
la sabateta qu' empresona
tón peu lleuger qu' estimo tant.

APELES MESTRES



GERONA

DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

CAPÍTULO VII

LA GUERRA CIVIL

Las fuerzas de Felipe V en el Empurdán.—Llegan hasta Sarriá.—Eclipse de sol.—Correrías del ejército de Noailles.—Su campaña en 1709.—Estragos de la guerra.—Combate en el llano de Gerona.—Nuevas correrías del enemigo.

A primeros de Febrero del siguiente año 1706 las fuerzas de Felipe V entraron en el Empurdán. Los jurados participaron esta novedad al Archiduque. Hubo con tal motivo un choque del que con carta del 15 le dieron parte en los términos siguientes:

«Ab carta de 12 del corrent explicarem á V. Magestat la calitat y número de tropas del enemich y la gana ab que tots los Pobles estaven pera lograr alguna funció del servey de V. Magestat y haventse á est efecte los Somatents juntats en las parts de Medinyá y Navata, y las tropas auxiliars de V. Magestat en lo dit lloch de Medinyá, vuy dematí disposada alguna funció pera atacar en un mateix temps la guarnició de Bás cara, Calabuig y Navata, y fet avansar una partida de Somatents envers Pontós en seguiment de alguna partida de cavalls y Miquelets del enemich, han encontrat abdos á las de cavallería y infantería, que havent carregat sobre los pochos cavalls que comendava D. Joseph Moragas y una partida de Somatents y Miquelets, los han desbaratats, y

à llur retirada, y al mateix temps han exit de Bàscara y Calabuig las guarnicions carregant dits Somatents fins al pas del Riu, axi que de una cosa y altre, ha succehit un desordre universal, no habent en esta funció peleat altre gent que dits pochos cavalls, una partida dels Somatents y una companyia de vuytanta homes havia estat en esta Ciutat enviada en servey de V. Magestat, la qual trobantse comendada sobre lo ataque de Calabuig y en ocasió havia enviat son tambor demanant la entrega, y sobrevingut dit desordre, se es encontrada al mitg del foch dels enemichs del quals no sabem fins ara que cosa es.»

En otra carta del 17, aňadían: «Ara que son cerca las deu de la nit, havem tingut avis de com esta matinada à las nou horas havia arribat al enemich un Regiment de Infanteria y passats de trescents cavalls y estos en Castelló y aquells en Figueras, y tant los soldats com cavalls uns y altres de tropas veteranas y que en Rosselló tindria previnguts altres dos Regiments de cavalleria per entrar lo dia 19, y que tota esta gent se espera per tot lo dia 24 del corrent sobre esta Plaça segons nos han dit.»

En vista de estas novedades llegó à Gerona el dia 21 el General de cavalleria, Conde de Ullefeldt, à quien cumplimentaron los jurados.

El enemigo se adelantó hasta el llano de Sarriá ocurriendo un combate con nuestras tropas el dia 26, del que dieron los jurados parte al Archiduque, diciéndole que aquel «havent fet un destacament de cavalleria, infanteria y Micalets en lo Plá de Çarriá sobre lo Pont major, Veynat de esta Ciutat se ha tan ben previnguda la defensa (por el Barón de Ullefeldt), que no sols lo ha guardat de avansar, pero encara lo ha obligat à retirar, picantlo continuamente los Somatents à la retaguardia fins al Pont de Medinyá.» Hacían los jurados un especial elogio del valor demostrado en aquella acción por el Gobernador de la plaza *Milort Donegall*.

Como noticia curiosa es de notar que al folio 229 del Manual de acuerdos de 1706 hay una nota del célebre eclipse de sol que tuvo lugar el dia 12 de Mayo: «cerca dels tres quarts de las nou de la matinada estant lo cel molt seré hi ha agut un eclipse molt particular, que ha durat per espay de una hora y un quart per las deu en avall, per cosa de mes de mitx quart ha quedat la claror del die del tot fuscada, en tant que trobantse vestint los molt Ilustres Señors Jurats en lo Arxivet per anar à la última professó dels tres días de las lletanias, han donat ordre per encender llum per la gran fosca que hi havia.»

El dia 15 de Mayo llegó el nuevo gobernador, brigadier Adam

Palm. En 4 de Junio pasó por esta Ciudad el general de batalla Estanope, embajador enviado por la Reina Ana de Inglaterra cerca del Archiduque.

No hubo novedades en el resto del año, ni á principios del siguiente 1707. Lo primero que tenemos apuntado, es una carta de los jurados al Archiduque con fecha 17 de Mayo, avisándole que el ejército enemigo había entrado en el Empurdán, encontrándose ya en Figueras.

En otra carta de 27 de Junio le decían: «Lo día de ahir á las sinch de la matinada lo General Compte de Noyelles tingué avis que lo Enemich en las parts de Calabuig volía desguassar lo Riu de Fluviá, y luego á lí de regonexer sos designes se partí per las parts feya la amenassa, havent sabut per lo camí estaba ja rendit lo castell de Calabuig sense haverse disparat per la guarnició de aquell no havent pogut fins avuy averiguar com es estada esta presa, ni aquí atribuir la culpa, á vistas de estar aquell fortificat y provehit de tots los pertrets necessaris, axí de guerra com de viurers per molts dies, y composta sa guarnició de cent homes del Batalló de Cathalunya y vint y sinch de tropas arregladas, ab comendament de un capitá del Regiment de D. Francisco Ferrer, y vehent la guarnició se trobave en Báscara que á ocasió del dit rendiment restaven enclosos del enemich, se tingué de retirar en lo puesto se troban acampadas las tropas de V. Magestat.»

Las restantes noticias que ofrece el manual de este año no las hemos considerado dignas de especial mención.

La nueva entrada del enemigo á primeros de Mayo del año siguiente, motivó la venida á esta ciudad del príncipe Darmestat, quien llegó á las ocho de la noche del día 9 de dicho mes, siendo cumplimentado por los jurados que pasaron á visitarle en su casa alojamiento.

Las tropas de Felipe V se hallaban en el llano de Hostalnou, extendiéndose hacia Cabanas y Figueras.

En carta que con fecha 17 escribieron los jurados á los Concelleres de Barcelona, decían: «lo enemich se conserva en los mateixos paratges, fent dende allí algunas correrías fins al Riu de Fluviá, si be estan esperant lo avis de las que solicitam tots los instants, de la mutació de son camp, que en alguna manera teniam esta inteligencia, del que per ara de cert no podem avisar, pero si de trobarse nostra cavallería acampada de ahir ensá en lo Plá de Campdurá, y los Regiments de Infantería, Olandesa, de D. Joan Ferrer, y del Marqués de Rubí en lo Pont major y dins de esta Plaça lo del Comte Taf y dos de Portuguesos, reduhintse

la infantería á dos mil y sinch cents infants y la cavallería á mil y sinch cents cavalls de bona qualitat.»

En otra carta de los jurados al Archiduque, de fecha 23 del mismo Mayo, le decían: «lo enemich lo die de ahir mudá son Camp desde Sant Miguel á Torroella de Fluviá, arribant los bati-dors fins á Camallera, y vuy á las sis de la matinada, quatre cents cavalls ab mil y sinch cents infants y dos cents miquelets, son arri-bats á Sant Jordi Desvalls y á Cerviá, y despres partida de ells á Me-dinyá vora de Ter, tot á fi de poder millor destruhir lo Pahis com axi ho publica no esser altre son fi, estant los pobles del Empurdá tant llastimats, essent inexplicable lo ponderarho á V. Magestat.»

Con motivo de estas novedades llegó á Gerona, el día 7 de Ju-nio, festividad del Corpus, el Conde de Ullefeld, á quien pasaron á cumplimentar los jurados.

Continuaron las tropas en esta ciudad y sus alrededores, du-rante algún tiempo, sin que la invasión de las de Felipe V tuviera otras consecuencias.

Lo primero que del Manual de 1709 creemos digno de apun-tarse es la carta que los jurados escribieron al Archiduque con fecha 6 de Agosto, participándole que el enemigo había entrado en el Empurdán, proclamando que venía á poner sitio á Gerona.

En otra carta del siguiente día le decían: «Per dos diferents extraordinaris tením avisat á V. Magestat los designes y entrada del enemich en lo Empurdá, havent lo die de ahir ab sa entrada pres lo Regiment de Infantería del Real Exercit de V. Magestat se trobave de guarnició en Figueras, avantsantse en diferents parts del Empurdá, lo número de ells diuhen son dotse mil ho-mens, altres quinsé mil, altres desavuyt mil y fins arribar á dir serían fins á vint y sinch mil, lo que nos pot per lo present saber ab certitut, si be han entrat ab gran superbia y per diferents parts de la frontera, publicant venen á posar siti á esta Plaça, haventse tingut de retirar la cavallería en lo Pont major, lo que nos te ab lo degut cuidado per veurer la poca Infantería es en las tropas de V. Magestat.»

En otra del 11 se lee: «Las noticias tením del enemich son, lo haver dexat Figueras sens guarnició, alsat son camp en vers Sant Pere Pescador y de Torroella de Fluviá, publicant baxan á Ver-ges, acostantse dret á esta Ciutat.»

En carta del 15 dirigida á los Diputados, decían que el enemi-go continuaba acampado en Verges «y també en Torroella de Montgri, havent posat guarnició en lo Castell de Foxá y en lo de San Jordi Desvalls.»

Con fecha 19 escribieron nuevamente los jurados al Archiduque diciéndole entre otras cosas: «Lo Enemich encara te son camp en los paratges de Torroella de Montgrí y Verges, ahont demostra volerse restar, per estar treballant diferents reductos de terra y fexina, tenint guarnició en lo castell de Foxà, dientse lo vol fortificar per aguardar li entrin mes tropas per venir á posar siti á esta Plaça, y tots los dies ab amenassas va reduhint los Pobles de esta cercanía á sa obediencia, instantla apretadament del lloch de Celrá distant una hora de esta Ciutat, havent ab un destacament de vuytcents cavalls lo die de divendres setse del corrent anat en lo lloch de Bordils, contiguo al dit de Celrá de ahont sen aportá cosa de dos mil quarteras de blat, saquejadas totas las casas arribá y vuy die present ha fet altre destacament de tres mil homens entre cavallería, infantería y fusillers ab trescents matxos buits y altre carruatje, trobantse en las parts de Banyoles y Vall de Cornellá tambe per fer com se creu lo mateix feren en Bordils, exequant los demás estragos corresponents á son insaciable obrar, havent fet lo mateix en altres llochs de la cercanía ahont te son camp.»

Con fecha 22 le decían que habían averiguado que el destacamento enemigo que pasó á Bañolas y su comarca se componía de «tres mil y sinch cents homens entre cavallería, infantería y fusillers ab mes de dos mil bagatjes y altre carruatje, crehent era á fi de fer las mateixas hostilitats, com son estadas aquellas molt majors, per haver passat aportarsen de aquella Vila, Vall y moltissims llochs de aquellas comarcas, considerables milenars de quarteras de blat, robada la Isglesia de Porqueras y en part la del lloch de Fontcuberta, ultrajats de mala manera diferents Curats de las Isglesias, maltractantlos ab armas, y á un de ells donada una puñalada al costat, saquejadas diferents casas, tant en ditas Vila y Vall com en altres diferents llochs y cremadas part de casas, espatlladas las portas de altres Isglesias á fi de robarlas, y per no haverho de algunas pogut conseguir, han passat en deshonrar y despullar diferents donas, tambe sen han aportat presoners en llur exercit un monjo, diferents Curats, personas gaudints de Privilegi Militar, Jurats y altres personas, axi de dita Vila, com y també dels llochs, essent en cosa considerable los danys hant ocasionat y los estragos han donats ab est ultim destacament del que resta tota aquella terra molt destruida, causant universalment grandísima llástima y particular desconsuelo lo ohiro á referir, amenassant també volan anar en la Vall de Aro y altres parts, que continuantho axi en breu reduhiran totalment est Pahís á una total miseria.»

Al Marqués de Perlas con fecha 29 le decían: «En quant á noticias del enemich, las que podem participar á V. S. son que encara te son camp en Torroella de Montgri y Verges, anant continuament de tots quants pobles pot las composicions de sumas considerables, axi de diner com de grans impossibles á cumplir-las menos de llur total destrucció: Vuy á la matinada ab un destacament, segons se diu, de mil y sinch cents cavalls, de vuyt cents granaders y altres tropas, havent arribat en lo lloch de Cerviá y després passat lo riu Ter, per venir als llochs de Flassá, Mollet, Celrá y demás circunvehins, tement farán los matexos estragos feren á Banyoles y Cornellá. Dimars á vint y set de est mes saquejaren també los del Port de la Escala, dels llochs de Bellcayre, Albons y las Masías de Torroella de Montgri, tenint-nos ab lo imponderable desconsuelo podem manifestar á V. S.»

Al fólío 456 del manual de 1709 aparece una nota expresiva de que el día 2 de Septiembre entre cinco y seis de la madrugada comparecieron frente la muralla y baluartes del llano algunas tropas del ejército de Felipe V, á las cuales resistió valerosamente la caballería que se hallaba extendida en Santa Eugenia y Salt, habiéndoles rechazado por dos distintas veces, pero se tuvo que ir retirando la artillería á la Plaza, habiéndose hecho dueño el enemigo de las tiendas y equipaje que tenía la caballería en los dos expresados pueblos. La infantería enemiga vino de la parte de Celrá situándose cerca Puente Mayor. La artillería de la Plaza estuvo todo el día disparando contra la caballería enemiga, la cual cerca de las cinco de la tarde empezó á pasar el río Ter por la parte de Domeny, dirigiéndose á Puente Mayor donde pernoctó. La guarnición y el vecindario estuvieron aquella noche sobre las armas, habiéndose encendido las parrillas por las calles y plazas de Gerona. Al siguiente día el enemigo se encaminó hácia La Bisbal.

Con fecha del mismo día 2, los jurados escribieron dos diferentes cartas al Archiduque. En la primera le decían: «Es tant lo descabessament del enemich, que després de haber lo die 29 de Agost passat arribat á saquejar fins al lloch de Celrá una hora distant de esta Plaça y de la part del Empurdá, á las sinch desta matinada ha comparegut lo enemich fins sota la artillería y de la part dels Caputxins ab considerable partida de cavallería y en frente de la de V. Magestat, trobantse batallant aquellas y disparantlos la artillería de esta Plaça.... La Coronela y demes naturals de esta Ciutat se troban ab la armas en las mans per acudir á qualsevol designe volgues intentar lo enemich sobre esta Pla-

ça.» En la segunda se lee: «Ab altre desta mateixa matinada tenim avisat á V. Magestat sobre la invasió del enemich devant de esta Plaça, y per la contingencia del perill del camí de no rebre la primera y de haber arribat á pendrer las tendas y equipatge de la cavallería de V. Magestat se trovabe atendida en Santa Eugenia y casi tota la artillería. En est punt nos avisan, que la Infantería enemiga se troba cerca del Pont major avansant á la part de Monjuich, y envers lo fort de aquell, tenintnos ab lo degut recel, tement de algun frangent á vistas de la prontitut ab que experimentám son atreviment.»

Con fecha del siguiente día 3 le decían: «Lo die de ahir per dos diferents expressos donarem avis á V. Magestat sobre los atentats del exercit enemich en lo circuhit de esta Plaça trobantse sota la artillería; ab esta continuam de haver lo mateix dia y serca de la posta del Sol passat tota sa cavallería tenia en la Pla de dellá del riu Ter, posantse en lo Pont major ahont tenia la infantería entre las montañas de Campdorá y de dit Pont major, á vistas de la qual retirada (gracias á la Divina Magestat per lo present) restarem libres de siti..... No omitim avisar á V. Magestat com ab la resistencia feu valerosament la cavallería ab la primera introducció retxasant lo enemich, restá pres y nafrat lo General Franchamberg Comendant de la caballería, lo qual ab sa paraula fou conduhit en esta Ciutat ahont se troba, assegurant á V. Magestat que per nostra part obram y obrarem incessanment en tot quant puga caber nostra possibilitat, y se continua, axi per la Coronela, com demes naturals estar ab la deguda vigilancia y ab las armas en las mans en los baluarts y demés puestos, estan comandats y molt animosos per obrar tot quant convinga á fi de conservarnos baix lo suau y amable domini de V. Magestat.» Por medio de postdata decían: «A la que se estava escrivint esta, nos acaba de arribar noticia com la cavallería del enemich continua sa marxa á la part de Medinyá, y la infantería per la del Congost, y lo haver deixat la artillería y equipatge en Torroella de Montgrí.»

Con fecha 5 escribían al Marqués de Perlas participándole que el enemigo se hallaba acantonado en La Bisbal y en algunos lugares inmediatos á aquella villa.

En carta del 9 á los Concelleres de Barcelona decían: «En quant á noticias del enemich, las que podem noticiar á V. Exa., son ques troba encara acantonat en las parts mateixas avisarem ultimament á V. Exa. continuant tots los días ab lo saqueig y demes hostilitats en los pobles pot, que es quan podem dir á V. Exa.»

En otra del 12 á los Diputados, participaban «que lo die de

ahir se trobave (el enemigo) encara en La Bisbal conforme ab la antecedent avisarem y lo mateix die ab un destacament aná en lo lloch de Flassa distant dos horas de esta Ciutat, de hont sen aportá tot lo blat.»

Con fecha 19 decían al Marqués de Perlas: «En quant al enemich noy ha altre novedat mes que de haver tret la artillería tenia en La Bisbal y aportada en Torroella de Montgrí.»

A los Diputados en carta del 26 decían: «Continuant las noticias sobre los designes del enemich las participam á V. Exa. de com lo dia de Diumenge 22 del corrent sobre lo mitg die se acabá de retirar de La Bisbal íent aquella nit desde Verges á Torroella de Montgrí y lo endemá se mudá en Sant Pere Pescador ahont se troba per encara acampat anant á tota pressa retirant los grans y farinas. Las tropas del Real exercit del Rey nostre señor (Deu lo guarde) ço es tota la cavallería ab part de infantería, lo die de Dimars 24 del corrent se partiren per las parts del Empurdá y han parat lo camp en Esponellá y los nostres fusillers arriban á Bâscara.»

En 28 participaban á los Concelleres de Barcelona «haver ja lo enemich passats los dos rius Ter y Fluviá, menos alguna guarnició tenen en lo castell de Sant Mori per resguart de partida de farina tenen allí, que vuy en die está apartat lo exercit enemich de esta Ciutat cosa de sinch lleugas, no sabent per lo present quina es la intenció del enemich.

A los Diputados con fecha 1.º de Octubre decían: «Sobre los designes del enemich avisám á V. Exa. F. com lo die de Diumenge 29 del mes de Setembre proxim passat mudá son camp en lo pla de Santa Ana á la vora del riu de Fluviá devant la vila de Bâscara á tres lleugas distant desta Ciutat, tenint los forns per pastar en dita vila, y lo die de ahir feren un destacament y passaren á saquejar los llochs de Sant Esteva de Guialves, tots los de la Baronia de Vilademuls y la Isglesia de Galliners, tenintnos ab lo recel y desconsuelo increhible á vistas de son obrar y particularment ne farà ara pitjor, haventse retiradas nostras tropas se trobaven en campanya, part en vers la vila de Besalú, mil cavalls se esperan partirse per exa comarca, lo Regiment de infantería de las Reals guardas del Rey nostre Señor (Deu lo guarde) se partí lo Diumenge per exa Ciutat, la matinada del dia present se es partir per embarcarse en Sant Feliu de Guixols lo Regiment de Infantería palatina del Sr. Compte Don Luis Grever, y actualment está per partirse lo Regiment de Infantería de la Reyna nostra señora (Deu la guarde).»

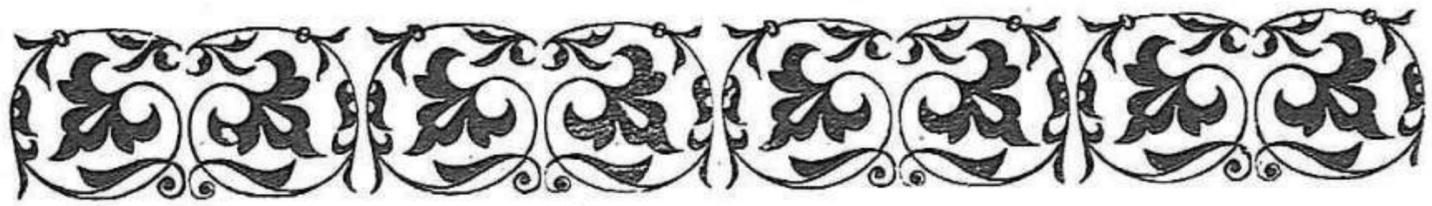
A los mismos con fecha del 10 añadían:» Lo enemich lo die de Diumenge passat ab un destacament gros passá á saquejar los llochs de Vilafraser, Ravos y Santa Llogaya del Terri; distants de dos horas de esta Ciutat; lo die de ahir alsá son camp y aná á la vila de Besalú ahont se troba. Nostras tropas que se trobaven en Besalú se son retiradas á Castellfullit, tenintnos ab lo desconsuelo inesplicable pot V. Exa F. pensar per veurer no sols restará destruhida la plana, pero y tambe ho restará la montaña.»

El ejército de Felipe V subió hasta Olot, de donde se dirigió á Camprodón, al mismo tiempo que retiraba la gente que tenía en Castelló de Empurias. Retiróse luego al Rosellón dando por terminada su campaña por aquel año, después de haberse llevado los granos y productos del país, dejándole sumido en la mayor miseria.

(Continuará)

EMILIO GRAHIT





LA GOLONDRINA

(RECUERDOS DEL OTOÑO)

Ultimos son de cariño
y de despedida amarga
esos giros con que vuelas
en torno de tu morada;
que ya las brisas de otoño,
bajando de las montañas,
se van llevando las hojas
de los tallos arrancadas;
y pronto los aquilones,
batiendo sus roncadas alas,
se desataron furiosos
de las cordilleras altas,
empujando por delante,
cenicientas y apiñadas,
cargadas nubes que cubran
la tierra de nieve blanca;
y desnudarán los campos
de yerbas, flores y plantas,
silbando al pasar violentos
por entre las secas ramas.

Sí, sí, pobre golondrina,
tú que puedes ¿por qué tardas?
vuela, vuela presurosa
á tus playas africanas.
Contigo llevas tus hijos
y tu compañera amada;
vuela, vuela golondrina.
y Dios te guíe en tu marcha.
Vuela, y cruzando los mares
en su travesía larga,
del descanso y la alegría
fuerzas te dé la esperanza.

No te asusten del desierto
las arenas abrasadas,
que el aire de la marina

templa sus ardientes calmas.
Piensa que amigos te esperan
para darte regalada
su sombra, los altos bosques
de esta tierra hospitalaria;
su dulce color el día,
la fuente sus puras aguas,
y blando nido los ramos
de las cimbradoras palmas.

Y cuando en pos del invierno
las brisas de nuestras playas
crucen el mar á decirte,
de puro aroma cargadas,
que una nueva primavera
su rico manto de grana
tiende bordado de flores
por los jardines de España,
vuelve á la sombra querida
que te ofrecerán gallardas
las hojas verdes y nuevas
de esos mirtos y esas parras.

Y si por dicha te acuerdas
del que tu nido de pajas
defendió con mano amiga
de infantiles asechanzas,
y al venir á saludarle
desiertos los sitios hallas
donde le viste algún día
verter lágrimas amargas,
es que al fin cayó rendido
en esta horrible batalla
con los dolores que lleva
en lo más hondo del alma.

Entonces tú, si no eres
como los hombres ingrata,
si no olvidas como olvidan,
y no pagas como pagan,
con acento dolorido
saludarás de pasada
la triste y humilde losa
de su tumba solitaria.

JULIÁN ROMEA



HISTORIA DE LAS LOZAS HISPANO-MORISCAS

CON REFLEJOS METÁLICOS (*)

I



Las lozas con reflejos metálicos, generalmente designadas hoy con el nombre de «hispano-árabes», son conocidas desde poco tiempo hace; M. Riocreux, el sabio conservador del museo cerámico de Sevres ha sido quien las señaló por la vez primera hacia 1844: hasta entonces, habían sido confundidas por los aficionados con las lozas italianas de reflejos metálicos, seguramente posteriores á las de fabricación morisca y española, y que, muy verosímilmente, se hicieron á su imitación.

Por lo demás, es la suerte de muchos monumentos de las artes y de las industrias antiguas, el quedar relegados al olvido durante siglos enteros, los esmaltes de Limoges eran apenas cono-

(*) El verdadero título de este libro que traducimos del francés con permiso de su ilustre autor, el distinguido hispanófilo M. J. C. Davillier, es *Histoire des sciences hispano moresques à reflets métalliques*.—Paris, 1861, imprenta de J. Claye. Teníamos esta traducción reservada para publicarla en forma de libro, atendida la importancia que ha venido dándose á la sección de Arqueología de que trata, pero circunstancias especiales nos han distraído de hacerlo hasta el presente, y hoy la ofrecemos á nuestros favorecedores junto con otros trabajos sobre la misma materia publicados con posterioridad, con los cuales puede decirse, se encontrará así reunido todo cuanto se ha publicado sobre la materia, ó lo principal al menos, que nosotros conozcamos.—ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

cidos durante el último siglo; hace cincuenta años que nadie sospechaba la existencia de las famosas lozas llamadas de Enrique II y, aún actualmente, bien pocos conocen las porcelanas del siglo XVI, ó de los Médicis, menos bellas, ello es verdad, pero más raras, y que no han sido señaladas por vez primera sino hasta 1859.

Las lozas hispano-morisca no son en verdad de una gran rareza, y se sabría compararlas, bajo el aspecto artístico, á las lozas italianas: lo más frecuentemente no ofrecen más que adornos, animales heráldicos ó fantásticos, algunas veces trazados por la mano de un moro granadino, y conservando siempre, aún bajo una mano española, un estilo morisco muy acentuado; no obstante, por sus brillantes reflejos, por sus formas á un tiempo elegantes y especiales, merecen ocupar un sitio en la historia del arte cerámico.

Hasta el día se ha publicado muy poca cosa sobre estas lozas: muchos, cuya opinión hace autoridad, han contestado su origen español, y la mayor parte de ellos que lo reconocen se han limitado á señalarlo, sin aportar documento alguno en apoyo de su opinión.

M. J. LABARTE, en su excelente descripción de la colección Debruge-Duménil (1), ha consagrado algunas páginas á la loza hispano-morisca, y ha dado una clasificación poco exacta, á mi ver, puesto que cita como más antiguas las piezas de la fabricación más moderna recíprocamente.

Después de la obra de M. J. LABARTE, nada, que yo sepa, durante un espacio de diez años, se ha publicado sobre este asunto. Cuando, en el discurso del año 1857, la colección de M. Soulages fué adquirida con un interés patriótico, por una sociedad de aficionados ingleses, y expuesta poco tiempo después en Manchester; M. J. C. ROBINSON, conservador del «South Kensington Museum» de Londres, publicó un catálogo razonado, lleno de una sana crítica (2), en el cual consagró un artículo á las lozas que nos ocupan.

En el mismo año, M. Joseph MARRYAT (3), en una obra sobre la cerámica, editada con gran lujo, trató el mismo asunto, pero sin publicar documento alguno auténtico, limitándose á algunas hipó-

(1) J. Labarte, «Description des objets d'art qui composent la collection Debruge-Dumenil.» París, 1847, in 8.º

(2) J. C. Robinson, «Catalogue of the Soulages collection.» Londres, 1857, in 8.º

(3) J. Marryat, «History of pottery and porcelain.» London, 1857, in 8.º fig.

tesis, y resumiendo lo que antes de él se había escrito.

Creo por tanto llenar una lacuna publicando los documentos inéditos que se hallarán en este trabajo.

II

Ha debido observarse que en lugar de la designación de hispano-árabe, harto generalmente empleado entre nosotros, y que yo considero como un anacronismo, me he servido de la de hispano-morisca. Esta última me parece más exacta, más lógica, y voy á indicar porque yo pienso que debe adoptarse.

Conviene mucho guardarse de confundir, en la historia de España, los árabes con los moros: los árabes, de origen asiático, invadieron la España á principios del siglo VIII, y se establecieron en la parte meridional: á la fin del siglo XII, los almoravides, viniendo del norte de Africa, les arrojaron de la Península, y fueron á su vez arrojados, poco tiempo después, por los almohades, dinastía de príncipes moros.

Ello es verdad que los árabes de España legaron á los moros la civilización, sus ciencias y sus artes, y que el estilo morisco se deriva del de los árabes; sin embargo, como los dos estilos ofrecen diferencias bien separadas, me ha parecido importante no confundirlos. Puede citarse por ejemplo, como tipo de estilo árabe, la mezquita de Córdoba, comenzada en el siglo VIII, mientras que la Alhambra de Granada, palacio empezado hácia el fin del XIII siglo, será el tipo del estilo morisco (1).

Añadiré que la denominación que he adoptado me parece tanto más justificada, cuanto que, entre las lozas en cuestión, no existe ninguna que pueda atribuirse á una época anterior al siglo XIV y con mayor razón á la época árabe. Además de esto, la expresión de «hispano morisca», ha sido ya adoptada en Inglaterra, y especialmente por M. J. C. ROBINSON, cuyo nombre puede invocarse como una autoridad.

III

El origen puramente árabe de la vajilla plumbeo-estañífera es un hecho fuera de duda hoy en día: los árabes, muy adelanta-

(1) Creo tanto más útil insistir sobre esta distinción, cuanto que una obra consagrada á las artes, y firmada por un nombre muy acreditado, señalaba en 1860. la mezquita de Córdoba, levantada en el octavo siglo, como un monumento de arquitectura *morisca*.

dos en las ciencias cuando la Europa se hallaba sumida en la ignorancia, debieron fabricar, desde el siglo VIII, vajillas esmaltadas; lo que es cierto, es que las mismas se remontan á una época muy antigua. M. J. C. ROBINSON ha observado, entre diferentes objetos descubiertos por M. Layard á diez ó doce pies debajo el suelo de Khorsabad, muchos fragmentos de vajillas antiguas recubiertas de un esmalte blanco evidentemente estañífero, y enriquecidas de dibujos con reflejos metálicos parecidos á los de las lozas hispano moriscas. Estos fragmentos se hallan conservados en el British Museum, en Londres.

El museo de Sevres posee otros fragmentos de vajillas árabes, recubiertos de un glaseado plumbeo-estañífero, que se han atribuido al siglo IX por el malogrado M. Lenormant.

Es cierto que las vajillas árabes eran conocidas en Europa desde la edad media, y que eran muy estimadas; en efecto, hallamos mencionadas en los siglos XIV y XV «vasos de tierra de obra de Damasco con guarnición de plata dorada.»

«Nuestros padres, de vuelta de las peregrinaciones y de las cruzadas, dice M. de LABORDE (1), trajeron de Oriente, como recuerdo de esos penosos viajes, y como piadosos trofeos de la guerra santa, algunos vasos, copas, escudillas en tierra esmaltada, de fabricación árabe, ó piezas de imitación griega, pues, al decir del monje Teófilo, los artistas de Constantinopla, tan hábiles para poner en práctica todos los procedimientos, se habían apoderado de aquél.»

Los árabes y los moros han dejado en España numerosas pruebas del estado de adelanto de sus artes cerámicas: ellos empleaban para los revestimientos de sus casas, tanto al exterior como en el interior, y para el embaldosado de sus departamentos, esos ladrillos de tierra barnizada que llamaban «azulejos» y que con el mismo nombre son todavía designados en España.

Citaré entre las más bellas muestras de «azulejos» los de la Torre del vino, en el interior de la Alhambra: la «Torre del vino» fué construida por Yousouf I.^o en 1345. Esos ladrillos de loza revestidos de un esmalte opaco estañífero, son anteriores de cerca de un siglo á los trabajos de Lucca della Robbia; pueden pues citarse como un argumento contra la opinión de los que quisieran atribuir al escultor florentino la invención del esmalte estañífero. Por lo demás, existen todavía más antiguos, pues en la Alhambra, vense otros que se remontan verosimilmente á la construc-

(1) «Notice des émaux de Louvre», 11 parte.

ción de este palacio, es decir á fines del siglo XIII; y los del Alcázar de Sevilla y de las mezquitas de Córdoba y de Toledo son, según todas las apariencias, de una época todavía más lejana.

IV

La composición de las lozas hispano-moriscas es aun poco conocida: «La naturaleza de su lustre, dice M. BROGNIART (1) en su «Tratado de las artes cerámicas», es todavía incierta. M. Laurent, hácia 1831, sometiéndola á diferentes ensayos, había justificado bien la ausencia del oro, y algunas reacciones que había obtenido le habían indicado la presencia del cobre. Hemos continuado estas investigaciones, y hemos sido bastante afortunados para no conservar duda alguna sobre su verdadera naturaleza. La capa colorante es excesivamente ténue; pareciéndonos probable que se compone de una película inapreciable de silicato de protoxido de cobre. No tenemos datos positivos acerca la manera con que se obtiene este lustre; los ensayos que hemos intentado con objeto de reproducirlo, bien que imperfectos en su método y en sus resultados, nos dejan con toda convicción de que no andamos lejos del método seguido en Valencia.

He sabido últimamente por M. Riocreux que además del cobre entraba también la plata en la composición del lustre metálico: hecho que me ha sido confirmado por M. Louis Carrand, quien ha estudiado de un modo especial las lozas hispano-moriscas, de las cuales posee muy hermosas muestras, y el que, gracias á perseverantes ensayos, ha logrado reproducir los diferentes géneros de reflejos metálicos; tan solamente añadiré que M. Louis Carrand, cuyo conocimiento de los monumentos de la edad media se corrobora por un estudio profundo de los procedimientos técnicos, me ha indicado un hecho importante; ó sea que el cobre y la plata no se empleaban siempre simultáneamente, así las lozas de lustre de cobre rojo oscuro no contienen más que cobre; la plata se añadió al cobre para disminuir la intensidad del color, para darle un aspecto más claro y más dulce. Por la mezcla, pues, de estos dos metales, en diferentes proporciones, se llegó á esos tonos tan ricos y tan variados que admiramos en las lozas hispano moriscas, desde el cobre rojo más pronunciado, hasta los reflejos nacarados, de diferentes matices, que se obtenían más ó menos suaves, según la cantidad de plata más ó menos grande que se añadía al cobre.

(1) Brogniart «Traité des arts céramiques», edición de 1854, in 8.º

M. Louis Carrand me ha hecho observar, además, que la acción del fuego jugaba un papel muy principal en el resultado de las piezas, así como ciertos pequeños detalles de manipulación, de los secretos del oficio, en una palabra, en lo que se llama «vuelta de mano», que no puede reemplazar, en muchos casos, la ciencia más perfecta.

Voy á pasar revista, en los capítulos siguientes, adoptando el orden cronológico, las diferentes fábricas moriscas ó hispano-moriscas acerca de las cuales he podido recoger documentos.

V

FÁBRICA DE MÁLAGA

Según todas las probabilidades, fué en Málaga donde empezó la fabricación de las lozas hispano-moriscas; su vecindad de Granada, su situación marítima, sus relaciones frecuentes y su comercio con el Oriente, todo conduce á creerlo así. Lo que hay de cierto, es que el documento más antiguo conocido sobre estas lozas se refiere á la fábrica de Málaga.

Nos ha sido proporcionado dicho documento por un viajero natural de Tanger, «Ibn-Batoutah», que escribía hácia 1350; después de haber recorrido las comarcas más lejanas del Oriente, desembarcó en Málaga, desde donde se trasladó á Granada, cuyo estado floreciente ensalza.

«Fabrícase en Málaga, dice, la hermosa vajilla ó porcelana dorada, que se exporta á las más remotas regiones. (1).»

Este viajero habla muy extensamente de Granada, pero sin mencionar en ella fábricas de loza; pudiendo deducirse de su silencio que no las había, por lo menos que fuesen dignas de ser notadas, en la capital de los reyes moros, mientras que las de Málaga debían ser importantes, puesto que es todo lo que menciona de esta ciudad, á la cual no consagra más que las cortas líneas que acabo de citar.

Hay pues motivo para creer que el gran centro de fabricación del reino de Granada fué la ciudad de Málaga, y, puesto que sabemos por Ibn-Batoutah que ésta exportaba sus «hermosas vajillas doradas» á los puntos más lejanos, debemos concluir con que las exportaba asimismo por el interior del reino, y sobre todo á

(1) «Voyages d' Ibn-Batoutah», traducción Defremery. París, Imprimerie impériale, 1858, in 8.º

la capital. Admitido ésto, se puede, con mucha verosimilitud, atribuir á la fábrica de Málaga el famoso jarrón de la Alhambra, el más bello monumento de loza morisca conocido, y también el más antiguo; y lo que más me confirma todavía en esta opinión, es que el jarrón de la Alhambra, en cuanto puede juzgarse por la forma de los caracteres y el estilo de los adornos que lo recubren, hubo de haberse hecho hácia la mitad del siglo xiv, es decir precisamente en la época en que Ibn-Batoutah visitó á Málaga.

Este jarrón, tan notable por la elegancia de su forma como por la riqueza de dibujos de que están cubiertas todas sus partes, ha sido descrito ó grabado en muchas obras, pero jamás con exactitud; su gálibo, tan sencillo y tan fácil de hacerse, nunca ha sido reproducido fielmente; me he asegurado de éllo comparando los grabados y litografías publicadas, con una gran fotografía que yo hice sacar en Granada, y que, con todo y mostrar la manera bárbara á que ha sido relegado en medio de capiteles rotos y de otros fragmentos de mármoles, dá sin embargo una idea perfecta de su forma y de sus mil detalles.

No ensayaré á hacer aquí la descripción: la pluma no sabría corregir los errores del buril; la fotografía solamente puede transmitir la delicadeza y la gracia de esos entrelazos, de esos arabescos caprichosos en medio de los cuales corren los caracteres árabes, que son en sí mismos adornos de una rara elegancia; la gracia á la vez ingénuo y fantástica de los dos grandes antílopes que ocupan el medio del jarrón encima de la larga inscripción que le rodea, y que, sin duda, contiene la alabanza de «Dios sólo vencedor.» Pero lo que la fotografía no acertaría á traducir, son los reflejos de oro que circuyendo el bello esmalte azul de las letras y de los arabescos, reflejos un poco pálidos, quizás, pero que se armonizan maravillosamente con este azul, y con un fondo de un blanco amarillento (1).

Este jarrón fué encontrado, según dicen, como otros muchos, en el siglo xvi, estando todos ellos llenos de piezas de oro; esto, por otra parte, no es más que una simple tradición; lo que es cierto, es que hácia 1764, había dos de éellos en la Alhambra, con los fragmentos de un tercero: refiere este hecho el doctor ECHE-

(1) He aquí las dimensiones del jarro de la Alhambra:

Altura total: 1 m. 36.

Circunferencia: 2 m. 25.

Mayor longitud del asa: 0 m. 61.

Altura de los antílopes: 0 m. 26.

Altura de las letras: 0 m. 94 ó m. 55.

VARRÍA, el primer autor, según creo, que ha tratado de los jarrones de la Alhambra. Traduzco aquí los curiosos detalles que da el mismo en sus «Paseos por Granada»; este libro está compuesto de diálogos entre un extranjero y un granadino que explica á su huésped las maravillas de la ciudad: el granadino habla al extranjero de un sitio de la Alhambra en que fué hallado en otro tiempo un tesoro, el cual consistía en muchos grandes jarrones de barro llenos de oro.

EL EXTRANJERO

Hablemos de esos vasos, que me decías contienen un tesoro: ¿en dónde se encuentran actualmente?

EL GRANADINO

En los *Adarves* (1), en un pequeño jardín delicioso, que se arregló y adornó (en el siglo xvi) por el marqués de Mondéjar, con el oro procedente de aquel tesoro: tal vez tuvo la intención de perpetuar el recuerdo de este descubrimiento, colocando en el jardín esos vasos, que son unas piezas muy notables: vámonos á ese jardín y vos las veréis. Entremos por esta puerta y saldremos por la otra.

EL EXTRANJERO

¡Qué maravilloso jardín! ¡qué admirable vista! Pero veamos los vasos.... ¡Qué lástima! ¡cómo se hallan maltrechos! Y lo más sensible es que, dejados en abandono como están, se perderán cada día más.

EL GRANADINO

Ellos concluirán también por ser enteramente destruidos; ya no quedan más que los dos que veis y esos tres ó cuatro fragmentos del tercero. Cada persona, al salir de aquí, quiere llevarse un recuerdo, y así es que los pobres vasos son destruidos poco á poco.

(1) Los *Adarves*, que forman parte de la Alhambra, se hallan situados junto al recinto fortificado de este palacio.

EL EXTRANJERO

Pero entre estos dos, entre los hermosos arabescos adornados de su magnífico esmalte, reparo inscripciones....

EL GRANADINO

Es verdad; pero observad que en el estado de destrucción en que se encuentran estos vasos, su esmalte desgastado ó quitado, apenas permite leerlas; en este primer vaso apenas puede distinguirse el nombre de Dios, dos veces repetido: uno de los dos lleva otra inscripción completamente legible. Esto es bien cierto, vos sois testigo de ello; y si alguno se lisonjea de poseer una copia de estas inscripciones, será por haber sido la misma obtenida sesenta ú ochenta años ha, en tiempo que, sin duda, se hallaban menos borradas y más legibles que hoy (1).

EL EXTRANJERO

Así, puesto que no pueden leerse estas inscripciones, ignoramos á que rey pertenecieron esos tesoros, etc. (2).

Las previsiones del doctor Echevarría se han asaz verificado: ¿qué se han hecho los otros vasos de la Alhambra? Un autor inglés, M. JORD, pretende, en su «Hand-book for Spain», que hácia 1820, el gobernador Montilla se sirvió de ellos como vasos de flores, y que una dama francesa se llevó uno; yo he leído en alguna parte una versión diferente; según la cual lo habría llevado una

(1) El Doctor Echevarría exajera un poco el estado de deterioro del jarrón de la Alhambra: verdad es que en muchos puntos el esmalte se ha quitado, y que una de las asas, en forma de ala, está completamente cascada: sin embargo los adornos y los caracteres se distinguen muy bien todavía: así yo he podido sacar sobre el terreno un calco completo del ala que subsiste; el centro de esta ala se halla ocupado por arabescos del más bello estilo, y sobre los bordes corre una larga inscripción que parece repetirse muchas veces, pero es poco legible, confundiéndose los caracteres con los adornos que los entrelazan.

(2) Algunos capítulos más adelante, el doctor Echevarría habla de otro descubrimiento que se hizo en su tiempo cerca de la Alhambra. «Consiste, dice, en un *escarabajo* que tiene las dimensiones de una tortuga de mediana grosor, hecho de loza muy dura, como la de los ladrillos de revestimiento, y enteramente cubierto de caracteres árabes, todos en cifras, salvo la cabeza, que ofrece el nombre de Allah con todas las letras.» El doctor Echevarría cree que este escarabajo fué un amuleto ó talismán.

dama inglesa de Gibraltar.... Lo que es cierto, es que de los tres no queda más que uno. Los dos vasos de la Alhambra fueron grabados por vez primera en 1875, en las «Antigüedades árabes», con texto de P. LOZANO, Madrid, en 4.º Después se encuentran también mencionados en muchas obras: los «Paseos nuevos», de ARGOTE DE MOLINA, Granada, hácia 1807, en 18.º; «les Arabian Antiquities of Spain», por MURPHY, Londres, 1816, en 4.º, las cuales no son más que una pobre copia de la obra de LOZANO; pudiendo citarse todavía el «Voyage en Espagne», de LABORDE; los «Monuments árabes et moresques», de M. GIRAULT DE PRANGEY, y la hermosa publicación reciente de OWEN JONES.

En lo que puede juzgarse por el grabado que se acompaña en las «Antiquités árabes», de LOZANO, el vaso desaparecido se parecía mucho, en cuanto á la forma, al todavía existente; era del mismo estilo y de la misma época, tan sólo las asas, en lugar de inscripciones, están adornadas de arabescos y de follajes en los cuales se ven pájaros jugando; en lugar de los dos antilopes haciendo frente, el centro de la panza contiene tres círculos con un escuson llevando la divisa de los reyes de Granada: «No hay más vencedor que Dios», divisa que se ve tan frecuentemente repetida en la Alhambra, particularmente en los «azulejos». Añadiré todavía que en este caso la grande inscripción circular fué reemplazada por dos entrelazos variados, que debían ser de un dibujo muy elegante.

M. Theophile Gautier no dejó de señalar este vaso, en su viaje á España; y describe «la pieza que, entre restos de todo género, se encuentra relegada, hay que decirlo en afrenta de los granadinos, el magnífico vaso de la Alhambra, alto cerca de cuatro pies, cubierto todo de adornos y de inscripciones, monumento de una rareza inestimable, que haría por sí solo la gloria de un museo, y que la incuria española deja perder en un rincón innoble.

Debo añadir que un nuevo gobernador de la Alhambra fué nombrado poco después, el cual tiene por los monumentos moriscos más respeto que sus predecesores.

VI

¿Qué vino á ser de la fábrica de Málaga después de la caída del Reino de Granada en 1492? Yo no sé; pero lo que hay de cierto, es que la misma existía aún á principios del siglo XVI: LUCIO MARINEO, que lleva el título de «Cronista de sus majestades Fer-

nando é Isabel», la menciona entre las demás fábricas españolas, en su libro «De las cosas memorables de España», escrito en 1517, que tendré todavía ocasión de citar; «en Málaga, dice, donde se hacen también muy hermosos vasos de loza.»

No he hallado mención alguna posterior de la fábrica de Málaga; siendo probable que fué decreciendo poco á poco, á medida que las del Reino de Valencia cobraron más importancia, y que á mediados del siglo xvi había cesado completamente de existir.

¿Después del vaso de la Alhambra, existían otras lozas que puedan atribuirse á la fábrica de Málaga? M. GIRALT DE PRANGEY, en su obra sobre los monumentos árabes y moriscos de Córdoba, Sevilla y Granada, dice que se descubrieron en Sicilia vasos que tienen con el de la Alhambra la más grande analogía de forma, de ejecución y de materia; quizás serían estos vasos de Málaga que se exportaban lejos, al decir de Ibn-Batoutah.

No vacilo en atribuir á esta fábrica tres grandes fuentes concavas del museo de Cluny; estas fuentes, ó «aljolainas», como son todavía llamadas en España de su nombre árabe, están llenas de dibujos con reflejos metálicos ó de esmaltes azules, cuya analogía con los del vaso de la Alhambra es del todo evidente, yo he encontrado asimismo medallones que en sus menores detalles recuerdan idénticamente los que adornan el cuello de este vaso; además, es la misma tierra cuyo color rojizo indica la presencia del hierro, con los mismos azules y los mismos reflejos. Citaré particularmente la fuente que lleva el n.º 2584, por ofrecer, como el vaso de Granada, reflejos metálicos un poco pálidos. Los dos grandes vasos, de forma elevada y cilíndrica, que existen en el mismo museo con el n.º 2049, son todavía evidentemente del mismo origen, y otro tanto diré de algunos platos que se ven en diferentes colecciones, y que ofrecen las mismas analogías de estilo y de materia.

(Continuará)

M. J. C. DAVILLIER.



NOTICIAS

AENEMOS el pesar de participar á nuestros lectores que el día 13 del mes actual falleció en Villafranca del Panadés, en donde residía de bastantes años á esta parte, nuestro compatriota D. Carlos Girbal, pintor escenógrafo, hermano del Director de esta REVISTA, á quien, así como á la demás familia, acompañamos en el natural sentimiento que les ha producido tan sensible pérdida. R. I. P.

Por referirse á dos apreciables paisanos nuestros, copiamos con gusto y traducimos de *La Renaixensa* el siguiente suelto:

«Se ha estrenado últimamente en el teatro Romea, la comedia catalana en un acto, *Tocats de l'ala*, de D. Joaquín Riera y Bertrán. Dicha obra, como lealmente lo confiesa su autor, está basada sobre pensamiento francés; pero ha sido tan garbosamente trasladada á nuestra escena, que bien puede pasar por original. Sus cualidades predominantes son el ingenio, un humorismo de buena ley y gran espontaneidad. El público celebró las ocurrencias y las situaciones riendo de gusto durante la representación y haciendo levantar por cuatro veces el telón al terminar, llamando al autor que no se presentó en escena.»

«La víspera del sábado, se estrenó con gran éxito en el teatro de Novedades, un cuadro dramático en prosa que lleva por título *Lo Somatent de Girona*, el cual es original del reputado escritor catalán y maestro en «Gay saber» Don Fernando Agulló y Vidal. La obra está bellamente hecha: hay notable propiedad de lenguaje y los personajes que en ella se mueven, resultan de carne y hueso, arrancados en un todo de la verdad de la vida. El argumento que es sencillo; por la traza con que se desarrolla impresiona hondamente al expectador, creciendo siempre esta impresión desde que el telón se levanta hasta que cae después de una descarga de fusilería con que se cierra la obra. El Sr. Agulló, á quien cordialmente felicitamos por su brillante entrada en la escena catalana, fué llamado muchas veces al escenario con muchísimos aplausos al finalizar la obra, en compañía del actor que tan bien la había interpretado.»

De otro sensible fallecimiento debemos dar cuenta á nuestros lectores. Nuestro buen amigo D. Arturo Pedrals y Moliné, falleció en Barcelona el 14 del actual. Inteligente arqueólogo y numismático distinguido, el cual en unión de D. Alvaro Campaner y Fuertes, había fundado, hará como cosa de 30 años, la más notable revista que sobre esta rama de la arqueología se ha publicado en España, titulada *Memorial numismático español*. Además impulsó y dirigió la publicación del catálogo detallado de la grandiosa colección del Sr. Vidal y Cuadras, y al presente se ocupaba en dar la última mano al discurso de su re-

cepción en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, el cual trataba del tercer tomo inédito de la obra de Salat y la numismática catalana. No obstante sus muchos conocimientos, había escrito poco, pues era modesto en extremo. Pertenecía además á varias sociedades artístico-arqueológicas y formaba parte de la Comisión de Bibliotecas y Museos nombrada por el Ayuntamiento de dicha capital. Su colección de monedas antiguas españolas, especialmente catalanas, pasaba de cuatro mil ejemplares, muchos de ellos escasísimos y bastantes únicos conocidos; poseyendo además una escogida librería y varios apreciables objetos arqueológicos. Con la muerte del Sr. Pedrals ha perdido Cataluña uno de sus más fervientes amadores y el más inteligente de los numismatas que en la actualidad tenía: enviamos á su familia el más sentido pésame.

Por falta de espacio no pudimos consignar oportunamente que el distinguido maestro compositor D. Felipe Pedrell había sido nombrado para el desempeño de la cátedra de conjunto vocal y formación de masas corales, vacante en la Escuela Nacional de música y declamación, y últimamente elegido académico de número de la Real de Bellas Artes de S. Fernando. Enviamos á nuestro distinguido amigo Sr. Pedrell, Director de la *Ilustración Musical Hispano-Americana*, nuestros sinceros plácemes por tan justas como merecidas distinciones.

En los terrenos llamados de «la Manola», sitios entre esta ciudad y Puente-Mayor, y junto á la carretera de Francia, se ha encontrado recientemente un fragmento de lápida hebraica procedente, sin duda, del antiguo cementerio judío que existía en pasados siglos no lejos del puente del Bou d' or. Dicho monumento litológico ha sido recogido y trasladado á nuestro Museo provincial de Antigüedades cedido por los P. P. Salesianos propietarios actualmente de aquellos predios.

Nuestro antiguo colaborador, el poeta manresano D. Francisco de Mas y Otzet residente de algunos años á esta parte en Santiago de Cuba, falleció el 6 de Octubre del año último en un manicomio de aquella ciudad. El Sr. Mas y Otzet se había dedicado á la poesía catalana con especial predilección, habiendo publicado hace ya bastantes años un volúmen de composiciones con el título de «Flors boscanas», y más tarde publicó en Filipinas, traducida al castellano, la famosa oda á *Barcelona* de nuestro insigne Verdguer. Otros trabajos tenía dados á la estampa el Sr. Más y Otzet revelando todos los buenos talentos de que se hallaba adornado. Descanse en paz nuestro antiguo y malogrado amigo, á cuya familia enviamos nuestro cordial pésame.

En el último número de *Lo Geronés*, órgano del Centro catalanista de esta ciudad y comarca, se publicó el siguiente suelto:

«El Centro catalanista de Gerona y su comarca, en la última reunión tenida por su Junta Directiva, acordó nombrar socio honorario á D. Enrique Claudio Girbal, Cronista de esta ciudad y autor de numerosos trabajos de historia local, por ser de todos los escritores de Gerona que hoy viven, el primero que se dedicó al cultivo literario de la lengua catalana.»

En efecto, sabemos que la noticia es exacta, pudiendo añadir por nuestra parte que el interesado no ha aceptado la aludida distinción, contra lo que podría suponerse.